



udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES

PERFILES DE INDIVIDUALISMO Y SU RELACIÓN CON EL APOYO A LA DEMOCRACIA DELEGATIVA EN LA SOCIEDAD CHILENA

GABRIEL CORTÉS PAREDES

Tesis para optar al grado de magíster en Métodos para la Investigación Social

Profesora guía: Macarena Orchard

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

Santiago de Chile, 2023

Índice general

Prefacio	1
Resumen	3
Agradecimientos	5
1. Antecedentes	7
2. Marco Teórico	11
2.1. Democracia delegativa	11
2.2. Individualismo	12
2.3. El Individualismo chileno	20
3. Estrategia Metodológica	21
3.1. Datos	21
3.2. Técnica de análisis	25
4. Análisis	27
4.1. Análisis descriptivo	27
4.2. Modelos	27
5. Conclusiones	29
6. Bibliografía	31

Índice de tablas

2.1. Comparación variantes democracia	11
3.1. Resumen muestra	22
3.2. Resumen indicadores	23

Índice de figuras

Prefacio

“A toast, Jedebiah, to love on my terms. Those are the only terms anybody ever knows – his own” (Orson Welles, 1941)

“If success and failure are the result of individual effort, those at the top can hardly be blamed – unless, of course, they are politician” (Bellah et al, 1996, p.xv)

Resumen

Agradecimientos

Agradecimientos aquí.

1 Antecedentes

Si bien se ha observado que el apoyo a la democracia en Chile ha sido históricamente alto (Navia & Osorio, 2019), se debe notar con atención algunos síntomas que indican una caída en este soporte, particularmente durante este último año (CEP, 2023), acompañada de un fortalecimiento de la imagen pública de Augusto Pinochet y su dictadura (CADEM, 2023; CERC-MORI, 2023), así como de los últimos resultados electorales que han sido favorables para José Antonio Kast y su Partido Republicano, quienes han defendido abiertamente el legado del régimen militar y que han sido descritos como populistas radicales de derecha (Díaz et al., 2023).

Esto se da, además, en el contexto de un crisis de representatividad que se ha profundizado durante la última década, pero cuyos orígenes se pueden retrotraer incluso hacia fines de los años 90, en los primeros años de la transición democrática chilena tras el fin de la Dictadura Militar en 1990 (Luna, 2016). Este período de la historia chilena fue tempranamente considerado como exitoso, debido a su rápida consolidación institucional y económica, particularmente en comparación a procesos similares en otros países de América Latina.

En el resto de la región, por el contrario, se observaban dificultades en los procesos de consolidación de los nuevos regímenes, que fueron descritos por Guillermo O'Donnell (1994) bajo el concepto de *democracia delegativa*. Esta variante de democracia se caracterizaría por la presencia de un presidente que es investido de un liderazgo fuerte que le permite pasar por sobre el control de otras instituciones del Estado con el fin de sanar y unir a la nación. En otras palabras, una democracia delegativa cuenta con una fuerte responsabilidad vertical (o *vertical accountability*), es decir, hacia el pueblo o los ciudadanos, pero no hacia otros poderes o instituciones (*horizontal accountability*) (O'Donnell, 1994).

Esta descripción, por cierto, no se acomoda a la realidad chilena. Tampoco, sin embargo, se podría decir que Chile es plenamente una democracia delegativa donde convivan ambas formas de rendición de cuentas. Por el contrario, lo que se observa es que la contundencia del control horizontal entre instituciones es acompañada por un profundo desarraigo entre las élites políticas y la ciudadanía (Luna, 2016).

En este contexto, si bien Chile no es una democracia delegativa, no sería raro pensar que aparezcan tendencias que apelen a una mayor rendición de cuentas vertical, incluso a expensas de debilitar las instituciones de control horizontal, respaldando así soluciones autoritarias o no-democráticas (Carlin, 2018)

Por supuesto, la disminución del apoyo a la democracia y el surgimiento de opciones autoritarias o populistas no es un fenómeno únicamente local, y ha sido estudiado ampliamente en varias regiones del mundo bajo diversas etiquetas, tales como *liderazgos fuertes, no-democráticos o delegativos* (Carlin, 2011, 2018; Crimston et al., 2022; Kang & Lee, 2018a; Lima et al., 2021; Selvanathan et al., 2022; Xuereb et al., 2021), *populis-*

mos (Baro, 2022; Gidron & Hall, 2020; Nowakowski, 2021), o *derecha populista radical* (Díaz et al., 2023; Donovan, 2019, 2021). También se ha puesto esfuerzos en identificar sus determinantes, entre los que se pueden contar factores culturales (Lima et al., 2021; Marchlewska et al., 2022; Selvanathan et al., 2022); factores económicos objetivos y subjetivos (Arikan & Sekercioglu, 2019; Rico et al., 2020; Wu & Chang, 2019; Xuereb et al., 2021); bajo bienestar o estatus subjetivo (Gidron & Hall, 2020; Nowakowski, 2021); sentimientos de anomia y de polarización moral (Crimston et al., 2022); la pertenencia a una minoría étnica o religiosa con baja integración nacional (Eskelinen & Verkuyten, 2020); así como otros rasgos o valores personales (Baro, 2022; Marchlewska et al., 2019; Rico et al., 2020).

Como se puede notar, pese a que el espectro Individualismo-Colectivismo se considera una de las más importantes y más estudiadas dimensiones de la cultura (Binder, 2019; Fatehi et al., 2020), y que ha sido utilizado como variable explicativa en diversos estudios sobre economía (Binder, 2019; Kyriacou, 2016; Germani et al., 2021; Toikko & Rantanen, 2020), capital social (Beilmann et al., 2018); género (Dabiryan Tehrani & Yamini, 2022; Davis & Williamson, 2019), familia (Al-Hassan et al., 2021; Rudy & Grusec, 2006), trabajo (Refslund & Sippola, 2022; Solís & Brenes Leiva, 2018; Stewart et al., 2020), cumplimiento de normas (Varet et al., 2018; Zhang & Yin, 2020), y actitudes frente a la pandemia y la vacunación (Card, 2022), su conexión con las preferencias políticas y el respaldo hacia distintos modelos de democracia aún ha sido escasamente explorada.

La literatura existente se ha preocupado más bien de explorar la relación entre individualismo, colectivismo y autoritarismo. Al respecto, se ha descrito que entre estudiantes universitarios estadounidenses la relación entre individualismo y colectivismo es en realidad ortogonal, ubicando al primero en el polo opuesto del autoritarismo (Gelfand et al., 1996). En una serie de estudios comparativos en varios países, por otro lado, se ha complejizado esa relación, encontrando una relación positiva entre autoritarismo e individualismo vertical – que privilegia la competencia y jerarquía entre individuos – pero no con el individualismo horizontal, que privilegia la competencia y la igualdad entre individuos (Kemmelmeyer et al., 2003). Se ha observado, además, que el individualismo vertical está asociado con orientaciones de dominancia social (Strunk & Chang, 1999) y con el voto conservador en los Estados Unidos (Zhang et al., 2009). También se ha explorado la relación entre individualismo, colectivismo y autoritarismo a nivel familiar, encontrando que madres colectivistas apoyan un estilo más autoritario de parentalidad (Rudy & Grusec, 2006). Por otro lado, se ha argumentado que culturales individualistas promueven una mejor gobernanza, desincentivando la corrupción, el nepotismo y el clientelismo (Kyriacou, 2016).

Estos estudios comparten limitaciones, como su escasez y dispersión en el tiempo, su carácter exploratorio, o el circunscribir las definiciones de individualismo y colectivismo a un nivel cultural, sin detenerse a analizar las posibles difracciones dentro de una misma sociedad. Además, ninguna de estas investigaciones ha explorado estos fenómenos en Chile o en América Latina. Tampoco parece haberse explorado la relación con el apoyo a una democracia delegativa que, si bien contiene rasgos autoritarios e iliberales, parece ser un fenómeno diferente (Carlin, 2011, 2018). De tal modo, se buscará abordar esa brecha incluyendo un giro en la conceptualización de individualismo, que busca dejar de

entenderlo como una dimensión cultural para pasar a definirlo como el resultado de procesos sociohistóricos de individualización que difieren no solo entre culturas, sino también dentro de una misma sociedad ([Martuccelli, 2018](#); [Silva Palacios, 2015](#)).

La individualización es una corriente sociohistórica que transforma las relaciones de los sujetos con la autoridad, así como los soportes y las modalidades que autorizan su ejercicio ([Araujo, 2021](#)). Por ello, parece interesante indagar cómo diferentes variantes de individualismo –resultado de difracciones de los procesos de individualización– se relacionan con la pérdida de legitimidad de modalidades democráticas de autoridad, privilegiando, por ejemplo, liderazgos más fuertes, eficientes ([Araujo et al., 2022](#); [Araujo, 2022](#)), o auténticos ([Gauthier, 2021](#)).

En visto de todo lo planteado, se propone como pregunta de investigación la siguiente: **¿Cuál es la relación entre distintos perfiles de individualismo y el apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena?**

Lo que se traduce al objetivo general de **Establecer la relación entre distintos perfiles de individualismo y el apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena.**

A sus vez, de aquí se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Identificar los perfiles de individualismo presentes en la sociedad chilena
- Describir el apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena
- Relacionar las variantes de individualismo con el apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena

2 Marco Teórico

2.1. Democracia delegativa

El concepto de democracia delegativa fue acuñado por el sociólogo argentino Guillermo O'Donnell para describir la situación institucional de las nuevas democracias latinoamericanas surgidas tras el fin de los regímenes autoritarios en la región durante las décadas de 1980 y 1990. Esta forma de democracia se basa en la premisa de que el ganador de las elecciones presidenciales tiene derecho a gobernar sin restricciones, considerándose la encarnación del país y el principal defensor de sus intereses (O'Donnell, 1994). Se diferencian de las democracias representativas consolidadas en que una fuerte responsabilidad vertical (es decir, frente a sus electores) no es acompañada por una rendición de cuentas horizontal, esto es, hacia otras instituciones del Estado (O'Donnell, 1994).

Bajo esta definición, Chile se ha tendido a tomar como un contraejemplo, destacando la fuerza de sus instituciones democráticas surgidas tras el fin de la Dictadura (O'Donnell, 1994; Carlin, 2018). Sin embargo, y como se ilustra en la tabla 1, en Chile la rendición de cuentas horizontal no es acompañada por una rendición de cuentas vertical, lo que se traduciría en una *Uprooted democracy* marcada por una profunda crisis de representatividad (O'Donnell, 1994).

Frente a esto, no resulta contradictorio que una democracia caracterizada por su fuerza institucional puedan surgir en la población actitudes de preferencias por este tipo de gobierno (Carlin, 2011, 2018). Según Carlin (2018), las personas que apoyan una democracia delegativa en Chile se caracterizan por apoyar a líderes fuertes que unan al país y lo guíen en tiempos de crisis, mostrar orientaciones no-liberales (*iliberals*) hacia los derechos políticos y falta de compromiso hacia los derechos humanos. Sin embargo, y quizás paradójicamente, este perfil sigue prefiriendo la democracia sobre otras formas de gobierno.

Los liderazgos fuertes, de tal manera, se constituyen como una de las dimensiones fundamentales de las democracias delegativas. Subyace aquí la idea de una nación concebida como un ser orgánico, un verdadero Leviatán del que líder es su cabeza, y cuya función es

Tabla 2.1: Comparación variantes democracia

Tipo de democracia	Vertical Accountability	Horizontal Accountability
Democracia Representativa	+	+
Democracia Delegativa	+	-
Democracia Desarraigada	-	+

Nota. Tabla basada en O'Donnell (1994) y en Luna (2016)

“sanar la nación uniendo sus fragmentos dispersos en un todo armonioso” (O'Donnell, 1994, pp.60).

De lo anterior, se desprende una segunda característica esencial de esta variante de democracia. El líder, para cumplir su cometido, debe saber combinar elementos emocionales y carismáticos con otros altamente técnicos, precisamente bajo la justificación de “sanar” la nación (O'Donnell, 1994). Esta impronta tecnocrática mezclada con elementos emocionales no es del todo desconocida en Chile, como se observaría en el tipo ideal portaliano (Araujo & Beyer, 2013), una forma sociohistórica de ejercicio de la autoridad en Chile. Por otro lado, podría también recordar a la discusión sobre el surgimiento de actitudes tecnocráticas y tecnopopulistas en países europeos y su relación, muchas veces contradictoria, con la democracia (Chiru & Enyedi, 2022; Ganuza & Font, 2020; Pilet et al., 2023).

2.2. Individualismo

2.2.1. Individualismo-Colectivismo como una dimensión de la cultura

El fenómeno del individualismo ha sido abordado principalmente desde la psicología cultural, particularmente, de la comparación entre culturas, y generalmente en conjunto y oposición al colectivismo. Desde este punto de vista, de tal modo, existirían culturas (y, se debe notar, cultura se entiende casi siempre como sinónimo de países) que son individualista y otras que son colectivistas.

Los conceptos de individualismo y colectivismo tienen una larga tradición intelectual, pero su auge actual se remonta a los estudios de Hofstede sobre la cultura laboral en trabajadores de IBM en 39 países durante la década de 1980 (Oyserman et al., 2002). Hofstede definió cuatro dimensiones culturales: “distancia de poder”, “masculinidad”, “aversión a la incertidumbre” e “individualismo”, con esta última captando la mayor atención de los investigadores (Brewer & Chen, 2007).

Desde la conceptualización de Hofstede, Individualismo-Colectivismo – definidos a un nivel cultural – conforman los dos polos de un único espectro (Oyserman et al., 2002). Las sociedades individualistas se caracterizan por lazos poco estrechos entre individuos, de quienes se espera se hagan cargo de sí mismos y de su familia inmediata. Las sociedades colectivistas, en tanto, se caracterizan porque sus miembros están integrados desde su nacimiento a grupos fuertemente cohesionados que los protegen a lo largo de su vida a cambio de una lealtad incuestionada (Yoon, 2010).

A pesar de que el propio Hofstede advierte que estas definiciones aplican 1) a un nivel cultural, pero no al individual; y 2) son procesos dinámicos en que las culturas pueden

transformarse, estas recomendaciones no siempre han sido seguidas por los investigadores que han retomado esta perspectiva. Frente a esto, se han hecho intentos de elaborar conceptualizaciones alternativas, siendo la del *self-construal* (Cross et al., 2011) una de las más populares. *Self-construal*, que puede ser traducido al español como autoconstrucción o autoconcepción, se refiere a las formas en que el individuo se concibe a sí mismo, ya sea de forma independiente o interdependiente sus grupos. Esta propuesta se diferencia de la de Hofstede en que es un constructo bidimensional. Ahora bien, pese a que se ha insistido que el *self-construal* y el individualismo-colectivismo son fenómenos diferentes, su operacionalización muchas veces se intercepta (Cross et al., 2011). Por lo demás, se mantiene una interpretación más o menos explícita que relaciona una concepción independiente con culturas individualistas (Cross et al., 2011; Voronov & Singer, 2002)

Por otro lado, el uso de individualismo-colectivismo ha sido criticado por su falta de claridad conceptual, calificándolo como un concepto *catch-all*, que se ha por defecto para explicar diferencias culturales (Voronov & Singer, 2002). Subyace aquí una dimensión normativa: El individualismo se ha entendido como una dimensión esencial de la cultura estadounidense y anglosajona, y se asocia constantemente a la modernidad y al desarrollo (Voronov & Singer, 2002; Wang & Liu, 2010). Individualismo, así, suele tener una connotación positiva; colectivismo, una negativa (Moemeka, 1998), sobre todo en Estados Unidos y otros países anglosajones. De ahí que no sea de extrañar que individualismo y colectivismo puedan recordar, por ejemplo, las distinción que la sociología clásica estableció entre comunidad y sociedad, donde la primera “por su débil diferenciación social no daría lugar sino a una insuficiente individualización debido a que la semejanza entre sus miembros se impone” (Martuccelli, 2010, Segundo relato: Insuficiencias y anomalías, párrafo 2).

Esta falta de claridad conceptual queda patente en el metaestudio de Oyserman y colegas (2002), quienes a través de un análisis de contenido a las escalas más utilizadas para medir estos fenómenos puede referirse a hasta 6 cosas distintas (independencia, orientación al logro, competencia, unicidad, autoconocimiento y comunicación directa); mientras que colectivismo a otras 8 (relaciones, pertenencia, deber, armonía, búsqueda de consejo, contextualidad, jerarquía y grupos). Brewer y Chen (2007) van más allá, indicando que en realidad ni siquiera hay verdadera simetría en las formas en que individualismo y colectivismo están operacionalizados: Así, mientras que los ítem para medir el primero suelen referirse a la identidad y la agencia de los individuos; el segundo se suele medir como un sistema de valores.

También se ha puesto atención a la falta de claridad de quiénes son los colectivos del colectivismo, no haciendo una clara distinción entre grupos, colectivos y comunidades. Un ejemplo de esta indefinición es el problema del familiarismo: La familia, de alguna forma u otra, se ha integrado en las definiciones y operacionalizaciones tanto de individualismo como de colectivismo (Oyserman et al., 2002).

Notoriamente, la definición de individualismo de Hofstede incluye una mención a la familia. Brewer y Venaik (2011), además, agregar que la operacionalización de colectivismo poco tiene que ver con su conceptualización teórico. Frente a ello, proponen renombrar la

escala como una que distingue, más bien, entre orientaciones personales (*self-orientation*) y orientaciones laborales (*work-orientation*).

Para Moemeka (1998), los colectivos se forman por elección mientras que las comunidades son preexistentes a las personas. De ahí que no haya verdadera contradicción entre colectivismo e individualismo. Por ejemplo, los partidos políticos y movimientos sociales colectivos – en fin, la sociedad civil entendida como el libre juego de los intereses individuales y privados (Arribas, 1999) – tienen mayor típicamente mayor desarrollo en sociedades denominadas como individualistas.

Frente a lo anterior, Moemeka (1998) apunta a que más que colectivismo se debería hablar de comunalismo. Con todo, Brewer y Chen (2007), mediante un metanálisis, concluyen que las escalas más populares no miden comunidades, según lo definido por Moemeka, sino relaciones interpersonales. Por ello, proponen distinguir esta dimensión de la colectiva propiamente tal, que se referiría a grupos enteros, sean étnicos, religiosos o nacionales.

Estas brechas conceptuales podrían explicar las “anomalías” observadas en varios de estos estudios, como que los individualistas pueden ser tanto o más colectivistas que los colectivistas (Oyserman et al., 2002), o que en determinados contextos los colectivistas actúan de manera individualista (Voronov & Singer, 2002). A nivel agregado, Chile podría considerarse como un claro ejemplo de estas incongruencias: Tradicionalmente entendida como una sociedad colectivista (Rojas-Méndez et al., 2008), el colectivismo en Chile es alto (Oyserman et al., 2002), incluso más que en otras sociedades típicamente colectivistas como Corea del Sur. Pese a esto, los niveles de individualismo en Chile pueden ser incluso más altos que los observados en Estados Unidos (Oyserman et al., 2002) o Noruega (Kolstad & Horpestad, 2009).

Esto abre la pregunta de si Chile realmente es una sociedad colectivista, y si no lo es, ¿hasta que punto es que una sociedad individualista? Responder esta pregunta implica el riesgo de salir de un relato de insuficiencia (“Chile no es un país individualista”), solo para caer en un relato del *ni, ni* (Martuccelli, 2010): “Chile no es *ni* individualista *ni* colectivista”. Una afirmación correcta desde la perspectiva teórica hasta aquí esbozada, pero preocupantemente insuficiente en el esfuerzo de una descripción sociológica de la sociedad chilena.

Para escapar de esta trampa es necesario dar un giro hacia una perspectiva teórica que entregue el lenguaje para describir el individualismo chileno como algo más que una simple categoría residual. Como se argumentará en la siguiente sección, la sociología del individuo podría bien servir como la puerta de entrada para este ejercicio.

2.2.2. Individualismo desde la Sociología del Individuo

Resulta algo sorprendente que en la literatura revisada en la sección anterior no se haga mención. Mal que mal, una forma de entender la individualización es como un individualismo institucionalizado: Esto es, como un proceso social en que “las instituciones cardinales

de la sociedad moderna – los derechos civiles, políticos y sociales básicos, pero también el empleo remunerado y la formación y movilidad que éste conlleva – están orientado la individuo y no al grupo” (Beck & Beck-Gernsheim, 2003, p. 32).

De forma sucinta, la teoría de la individualización surge en Europa a mediados de los años 80 para explicar las transformaciones aparejadas a lo que se ha denominado como *modernidad reflexiva*, donde se observaría un proceso de distanciamiento entre agencia y estructura, dejando a un individuo cada vez más responsable de sí mismo y de dar respuestas las incertidumbres producidas en el mundo social (Beck & Beck-Gernsheim, 2003). Desde fines de los años 90, esta teoría ha sido uno de los marcos analíticos preferidos por las ciencias sociales en Chile para dar cuenta de las transformaciones culturales, sociales y económicas producidas en el país durante las últimas décadas (Yopo, 2013).

El marco analítico de esta investigación se sostiene particularmente en el trabajo de Danilo Martuccelli, quien tanto en su obra individual (2010; 2018), como en colaboración con Kathya Araujo (2014; 2020a; 2012), ha hecho esfuerzos contundentes para describir la forma particular del individualismo en Chile y América Latina. Tal como en la sección anterior se mostró la ambigüedad con que se definen los colectivos del colectivismo, a partir del trabajo de Martuccelli es posible revelar la noción de individuo que subyace a las conceptualizaciones clásicas de individualismo.

Martuccelli (2010) argumenta que la representación del individuo que se volvió hegemónica para la modernidad es el individuo que es soberano es al menos dos acepciones. En primer lugar, porque se espera de este que sea dueño de sí mismo, independiente, autónomo y singular. En segundo lugar, porque es un ente racional capaz de legitimar el orden social y la soberanía colectiva.

Es este individuo quien se encuentra en el centro de un modelo de representación de la vida social que lo coloca en el centro del pacto social (Martuccelli, 2010, 2018). Es este modelo lo que clásicamente se entiende como individualismo. Un individualismo institucional, precisa Martuccelli (2018) que se caracteriza por 3 rasgos fundamentales:

- Una separación radical entre el holismo y el individualismo
- Una concepciones atomizada del individuo. Es decir, la idea de los individuos son preexistentes de sus lazos sociales.
- La preeminencia del rol de las instituciones en los procesos de individuación, de modo que la individualidad deja de ser percibida como una desviación y se convierte en el modelo institucional a encarnar.

Las divergencias a este modelo observado en otras regiones del mundo, ha llevado normalmente a la negación de la existencia de individuos, individualización e individualismo en éstas ¹. Como se menciono anteriormente, se esconde aquí un aspecto normativo que

¹Y también, como así precisa Martuccelli, a las mujeres, las diversidades sexuales o las personas con discapacidad.

asocia al individualismo y al individuo soberano con el orden social moderno (occidental), y con la tradición a todas sus desviaciones ([Martuccelli, 2018](#)).

Abordar el fenómeno del individualismo desde la teoría de la individualización presenta la ventaja de que permite desembarazarse de esta conceptualización unívoca de individuo, así como de la ambigüedad y multiplicidad con que se define el colectivismo. Para ello, se propone una definición que permita conceptualizar el fenómeno para la sociedad chilena.

Se entenderá como individualismo a los modelos de representación de la vida social que definen el rol del individuo en la sociedad. Bajo tales modelos, los individuos deben hacerse cargo de sus propias vidas en condiciones diversas de legitimidad de la acción individual, distintas representaciones culturales y autoconcepciones del individuo, y diferentes valores e imperativos estructuralmente producidos.

Bajo este marco analítico, el colectivismo podría entenderse como un conjunto de modalidades de individualismo propias de sociedades en que la acción individual puede estar menos legitimada o en que los individuos construyen su identidad en torno a la pertenencia a una colectividad. En ningún, del tal modo, sería incompatible con la idea de individualismo, pues estas colectividades son grupos de libre elección conformadas por individuos que persiguen objetivos individuales a través de la acción colectiva ([Arribas, 1999](#); [Moemeka, 1998](#)). Zygmunt Bauman teoriza en este sentido, argumentando que los movimientos de trabajadores durante los siglos XIX y XX son resultado de procesos de individualización desiguales en esas sociedades:

Las personas con menos recursos, y por tanto con menos elección, tenían que compensar esta carencia individual con la fuerza de los números, es decir, cerrando fiales y participando en acciones colectivas. Como ha dicho Claus Offe, la acción colectiva y orientada a la clase llegó a los que estaban en la parte baja de la escala social de manera tan *natural* y *obvia* como llegaba a sus jefes y empresarios la búsqueda individual de las metas vitales" ([Bauman, 2003](#), p. 23).

Ya en la argumentación de Bauman se puede divisar un punto clave en este marco analítico: El individualismo institucional es solo una modalidad entre varias, con divergencias y difracciones. El propio Martuccelli ([2018](#)) esquematiza una descripción de diversas variantes de individualismo que serían propias de las sociedades africanas (el individualismo comunitario), asiáticas (el individualismo ontorrelacional) y latinoamericanas (el individualismo agéntico). Pero, más interesante aún es que permite aprehender las difracciones dentro de una misma sociedad, y que esto es así incluso en las sociedades industriales en que emergió el modelo del individualismo institucional: El individualismo de los burgueses no era el mismo que el individualismo de los obreros.

Las diferencias raciales en las escalas de individualismo-colectivismo en Estados Unidos ([Oyserman et al., 2002](#); [Komarraju & Cokley, 2008](#)) entregan evidencia empírica a esta

forma de entender el constructo: Mientras entre europeos-estadounidenses no existe relación significativa entre individualismo y colectivismo, la asociación sí es observable entre afroamericanos ([Komarraju & Cokley, 2008](#)). Se debe recordar, además, que ya en los años 80, en su clásico *Habits of the Hearts*, Robert Bellah y su equipo describían dos tradiciones de individualismo en los Estados Unidos. También en Chile, mediante un análisis de conglomerados a la escala de Triandis (que distingue entre individualismo-colectivismo vertical y horizontal), se lograron identificar 5 grupos (colectivistas independientes, colectivistas puros, colectivistas idiocéntricos, individualistas alocéntricos y renegados) ([Rojas-Méndez et al., 2008](#)). Pensar en distintas modalidades individualismo también permite dar una salida al problema del familiarismo identificado por Oyserman y colegas (2002)²: No se trata de si el familiarismo es una característica propia del individualismo o del colectivismo, sino que hay individualismos que definen de forma diversa la relación del individuo con sus familias.

En los párrafos que siguen, se dará – brevemente – algunas pequeñas precisiones sobre las dimensiones que se han identificado como componentes del fenómeno del individualismo:

Legitimidad de la Individualidad

Esta dimensión se refiere a las creencias sobre la agencia de los individuos en el mundo social ([Brewer & Chen, 2007](#)), así como la valoración de la individualidad. Por individualidad aquí se entiende al “grado de diferenciación o de singularización reconocido o legítimamente alcanzado por un individuo dentro de un colectivo” ([Martuccelli, 2018](#), p. 10).

Bajo el modelo del individualismo institucional, la individualidad deja de ser una anomalía para pasar a ostentar altos niveles de legitimidad ([Martuccelli, 2018](#)). Sin embargo, esto se vería tensionado, por ejemplo, por la acentuación de conductas individualizadas sin ruptura de lazos comunitarios en sociedades africanas – Modelo que Martuccelli (2018) denomina como individualismo comunitario. Más cercano a la realidad nacional, Araujo y Martuccelli constatan que la individualidad ha sido históricamente vista con sospecha en sociedades latinoamericanas ([Araujo & Martuccelli, 2020b](#)).

Ahora bien, se debe resaltar que el individualismo ha sido institucionalizado principalmente en 3 esferas: la económica, la política y la afectiva ([Cortois & Laermans, 2018](#); [Martuccelli, 2018](#)). Esto se refleja en la existencia de 3 guiones para el individualismo institucional; en la esfera económica, un individualismo utilitario; en la política, un individualismo moral; y en la afectiva, un individualismo expresivo ([Cortois & Laermans, 2018](#)). Es importante hacer esta distinción, ya que en una misma sociedad pueden encontrarse grupos e individuos que legitimen el individualismo en algunas esferas pero no en otras. Por ejemplo, en América del Norte se ha observado que grupos conservadores apoyan la determinación individual

²La misma lógica puede aplicarse al problema de la jerarquía y la competencia también identificada en ese estudio ([Oyserman et al., 2002](#)).

en la economía y en la elección de escuela, pero no en el derecho al aborto o a la eutanasia (Kemmelmeyer et al., 2003).

El individualismo utilitario es aquel que entiende al individuo como propietario de su vida y sus habilidades, las que son susceptibles a ser intercambiadas en el libre mercado. La acción se entiende aquí como estratégica, es decir, como medios para conseguir fines individuales. El otro, de tal modo, no tiene un valor intrínseco, sino como un medio para tales fines (Cortois & Laermans, 2018). En Chile, este tipo de individualismo podría asociarse a la instauración del neoliberalismo y la emergencia de un *homo neoliberalis*, principalmente mediante el acceso al consumo (Araujo & Martuccelli, 2012, 2020b). Su legitimidad, con todo, está lejos de ser unívoca, como se puede observar en la relación ambigua de los chilenos frente al oportunismo (Araujo & Martuccelli, 2014) y frente al consumismo (Araujo & Martuccelli, 2012).

El individualismo moral, en cambio, enfatiza la obligación moral de tratar al otro como un fin en sí mismo. La institucionalización de esta idea se puede observar en las declaraciones de derechos humanos, civiles y sociales, que reconocen a los individuos como iguales y autónomos (Cortois & Laermans, 2018). En América Latina, este tipo de individualismo ha se puede observar en la valorización de los derechos humanos tras las dictaduras del siglo XX (Araujo & Martuccelli, 2020b). En Chile, además, se podría observar en las aspiraciones por la democratización y horizontalización de lazo social, así como en las demandas por dignidad (Araujo & Martuccelli, 2012).

Si cada una de estas variantes introducidas se puede relacionar con las dos vertientes de la *doble revolución* descrita por Eric Hobsbawm, Eva Illouz (2020) introduce una tercera que aconteció en el plano emocional y en la esfera privada. Se trata de un cambio cultural del que emerge el individualismo expresivo, en el que la acción social se entiende como un medio para la autoexpresión auténtica del yo (Cortois & Laermans, 2018). Opera, así, en el ámbito del amor, la sexualidad, la identidad, la intimidad y la familia. Se distingue del individualismo utilitario en que, pese a que ambos están dirigidos hacia el propio individuo, el individualismo expresivo carece del carácter instrumental y estratégico del utilitarismo. Aunque en ese sentido podría acercarse al individualismo moral, la diferencia fundamental es que mientras este pone énfasis en la igualdad entre individuos (“todos los humanos nacen libres e iguales”), el expresivo le da relieve a la diferencia (particularmente, en la autenticidad y unicidad).

(Auto)concepciones del individuo

Esta dimensión aborda las diversas concepciones en torno a la que se pueden definir a las que se pueden definir las identidades de los individuos, ya sea como uno preexistente a sus relaciones sociales – como ocurre bajo el modelo del individualismo institucional –, o bien como parte de sus relaciones sociales o grupos a los que pertenece (Brewer & Chen, 2007; Martuccelli, 2018).

Si bien la concepción de un individuo independiente se ha considerado como propio de

las culturas individualistas (Benavides & Hur, 2020; Cross et al., 2011), tal idea ha sido problematizada teóricamente (Voronov & Singer, 2002) y empíricamente (Benavides & Hur, 2020; Kolstad & Horpestad, 2009). Esto, junto a la persistencia de los llamados valores asiáticos en esas sociedades, que conceptualizan al individuo como inseparable de sus lazos sociales (Zhai, 2022), y la conceptualización de un hiper-actor relacional en la sociedad chilena (Araujo & Martuccelli, 2020a), sugiera la posibilidad de individualismos que difieren de las concepciones del individuo atomizado.

Así, además de las autoconcepciones independientes se podrían identificar, por un lado, concepciones relaciones y concepciones colectivas (Brewer & Chen, 2007). En las primeras, la identidad del individuo se define por sus relaciones cercanas, tales como la familia o los amigos. En las segundas, en tanto, es la identificación con grupos sociales más abstractos – esto es, grupos nacionales, regionales, étnicos o religiosos – lo que define a la identidad individual (Brewer & Chen, 2007)

Valores e Imperativos

Esta dimensión se refiere a la importancia relativa que se le otorga en una sociedad a diversos valores e imperativos individuales y colectivos (Brewer & Chen, 2007), los cuales son producidos por procesos sociohistóricos de individuación (Martuccelli, 2018). Bajo el individualismo institucional, el principal valor para el individuo es la autonomía (Martuccelli, 2010). Esto se realiza mediante un entramado institucional (Martuccelli, 2018) que “formula amablemente a cada uno que se constituya a sí mismo en individuo, que planifique su vida, diseñe y obre y asuma la responsabilidad en caso de fracaso” (Robles, 2001, p. 59). Es, pues, una individuación reflexiva bajo la que los individuos se constituyen bajo el imperativo de ejercer control sobre sus destinos y tomar decisiones de manera autónoma (Silva Palacios, 2015), de ahí que su imperativo principal sea “vive tu vida como quieras” (Robles, 2001)

Sin embargo, también se han planteado visiones críticas a esta concepción, particularmente desde América Latina (Araujo & Martuccelli, 2012; Robles, 2001). No toda individuación sería reflexiva, ya que muchos individuos podrían experimentarla de forma delegativa, como una imposición (Silva Palacios, 2015); no como un mundo de posibilidades, sino como lleno de incertidumbres. Los individuos, de tal modo, deben enfrentar las inseguridades ontológicas de la vida social a partir de sus propias habilidades bajo el imperativo de “arreglártelas como puedas” (Araujo & Martuccelli, 2014; Robles, 2001). Frente a esto, la valorización de la autonomía se vería desplazada por la búsqueda de seguridad como valor principal de esta forma de individuación (Silva Palacios, 2015)

2.3. El Individualismo chileno

Se considera que no se cuentan con antecedentes empíricos suficientes como para establecer una hipótesis sobre los diversos perfiles de individualismo que pueden aparecer en la sociedad chilena. Sin embargo, teóricamente es posible inferir que el modelo predominante sería el del individualismo agéntico ([Araujo & Martuccelli, 2014](#)). En función a las dimensiones definidas, este se caracterizaría por: i) una alta legitimidad de la individualidad ([Martuccelli, 2018](#)), la que sin embargo podría ser menor en la esfera utilitaria como se podría extraer de la posición ambigua de los chilenos sobre acerca del oportunismo ([Araujo & Martuccelli, 2014](#)) y el consumo ([Araujo & Martuccelli, 2012](#)); ii) Altos niveles de interdependencia relacional y grupal, dado el carácter relacional del individualismo chileno ([Araujo & Martuccelli, 2014](#)), pero con niveles igualmente altos de concepciones independientes ([Benavides & Hur, 2020](#); [Kolstad & Horpestad, 2009](#)); iii) El desplazamiento de la autonomía como valor principal en favor de la búsqueda de seguridad, dado el énfasis en las destrezas personales de los individuos como medio para superar las inseguridades ontológicas que deben enfrentar ([Araujo & Martuccelli, 2020b](#); [Robles, 2001](#))

3 Estrategia Metodológica

3.1. Datos

3.1.1. Muestra

Se utilizarán datos de la muestra chilena de la séptima ola de la Encuesta Mundial de Valores, la más reciente a la fecha. El trabajo de campo se realizó entre enero y febrero del 2018, con una muestra de 1.000 personas mayores de 18 años. Estas fueron seleccionadas mediante un muestreo multietápico de 3 niveles y cuenta con representación nacional, así como de zonas urbanas y rurales ([Haerpfer et al., 2020](#)). En la tabla 3.1 se resumen algunas de las variables de caracterización principales de la base de datos.

3.1.2. Variable dependiente

La variable dependiente es apoyo a la democracia delegativa, la que se medirá a través de un índice sumativo de dos ítems: i) Valoración de tener un líder fuerte que no se preocupe por el congreso y las elecciones; ii) Valoración de tener expertos, no un gobierno, tomando decisiones de acuerdo a lo que ellos cree que es mejor para el país. La primera pregunta ha sido utilizada con anterioridad para medir el apoyo a la democracia delegativa en Asia ([Kang & Lee, 2018b](#)), mientras que el segundo se integra considerando la impronta tecnocrática de la democracia delegativa ([O'Donnell, 1994](#)).

La consistencia interna de este indicador, medio a través del α de Cronbach es de 0,65. Si bien esto está por debajo de la convención que considera valores sobre 0,7 como aceptables, no debería tomarse como una limitación para su uso cuando hay razones teóricas de peso que permitan argumentar que ambos ítems miden un único constructo ([Schmitt, 1996](#)).

3.1.3. Variable independiente

La variable independiente para esta investigación es el individualismo, que aquí se define como una variable latente y categórica que puede medirse a través de un conjunto de indicadores operacionalizados a partir de las dimensiones y subdimensiones definidas en el marco teórico. En la table 3.1. se resumen los indicadores seleccionados.

Le legitimidad de la individualidad se medirá a través de 3 subdimensiones: Legitimidad del individualismo utilitario, legitimidad del individualismo moral y legitimidad del individualismo expresivo.

Tabla 3.1: Resumen muestra

Indicador	n	Porcentaje
N	1000	100.0
Sexo		
Hombre	474	47.4
Mujer	526	52.6
Edad		
18 a 29 años	77	16.2
30 a 49 años	213	44.9
Más de 50 años	184	38.8
Zona		
Urbano	864	86.4
Rural	136	13.6
Nivel Educativo		
Básico	36	7.6
Medio	263	55.5
Superior	175	36.9
Religión		
Católica	294	62.0
Evangélica	25	5.3
Ninguna	125	26.4
Otra	30	6.3

Nota. Tabla basada en Encuesta Mundial de Valores 2018 (Haerpfer et al., 2020)

Tabla 3.2: Resumen indicadores

Dimensión	Indicadores
Legitimidad de la individualidad	
Legitimidad del individualismo utilitario	Valoración de la competencia Justificación de evasión transporte público Justificación de aceptar ayudas sociales sin necesidad
Legitimidad del individualismo moral	Importancia de la igualdad de ingresos Importancia de la igualdad de género Importancia del respeto a los derechos civiles
Legitimidad del individualismo expresivo	Justificación de la homosexualidad Justificación del divorcio Justificación del sexo premarital
Concepciones del Individuo	
Concepción Independiente	Importancia de la independencia Importancia de la imaginación Importancia de la perseverancia
Concepción Relacional	Importancia de la familia Importancia de los amigos Importancia de hacer a los padres orgullosos
Concepción Colectiva	Cercanía con pueblo o ciudad Cercanía con la región Cercanía con Chile
Valores e imperativos	
Valor principal	Considera más importante la seguridad o la libertad

- Para la legitimidad del individualismo utilitario se tomarán indicadores que apunten a medir la legitimidad de acciones estratégicas que permitan obtener beneficios personales, incluso si éstas están en contra de las normas.
- Para la legitimidad del individualismo moral se tomarán indicadores sobre la importancia de la igualdad de ingresos, la igualdad de género y los derechos civiles en una democracia. Con éstos, se pretende recoger la importancia que ha adquirido la igualdad de trato y los derechos humanos en la sociedad chilena ([Araujo & Martuccelli, 2012, 2020b](#)). Sin duda, se podría argumentar que tomar estos indicadores podría generar problemas de endogeneidad con la variables dependiente, que también se refiere a aspectos sobre la democracia. Sin embargo, se debe considerar que la conceptualización aquí trabajada no asume que una relación intrínseca entre liberalismo-democracia e individualismo. Es más, la apuesta es precisamente que que hay modelos de individualismo en que tal relación no existe o es contradictoria.
- Para legitimidad del individualismo expresivo se tomarán indicadores sobre la legitimidad de prácticas individualizadas en las esferas de la sexualidad y del amor.

La dimensión de concepciones del individuo se construirá a partir de las 3 subdimensiones definidas por Brewer ([2007](#)): concepción independiente, concepción relacional, y concepción colectiva.

- Para autonecepción independiente se mide a través de ítems sobre la importancia de transmitir a futuras generaciones cualidades como la independencia, la imaginación y la perseverancia.
- Para la autonecepción relacional se tomarán ítems sobre la importan para las personas de sus relaciones más cercanas, particularmente la familia, los padres y los amigos.
- Para la autoconcepción colectiva se tomarán ítems sobre la identificación de las personas con su país, su región y su comuna.

Por último, la dimensión de valores e imperativos se medirá a partir de un indicador único bajo el supuesto de que personas que le dan una mayor importancia relativa a la libertad por sobre la seguridad se corresponden a una individuación reflexiva (y que la autonomía es su valor principal), mientras que en el caso contrario se relacionan más bien con una individuación delegativa (y que la búsqueda por seguridad desplaza a la autonomía como valor principal).

3.1.4. Variables de control

Se sumarán variables de control principalmente a características sociodemográficas de las que se han observado se relacionan con el apoyo a la democracia, tales como autoidentificación política en el espectro izquierda-derecha, sexo, edad, nivel educacional e identificación religiosa ([Navia & Osorio, 2019](#); [Gidron & Hall, 2020](#); [Eskelinen & Verkuyten, 2020](#))

3.2. Técnica de análisis

3.2.1. Análisis de clases latentes

Para la construcción de los perfiles de individualismo se utilizará la técnica de análisis de clases latentes. Este es un modelo de variables latentes para cuando estas son categóricas en lugar de continuas, lo que permite identificar diferencias cualitativas y principios de organización dentro de la población ([Collins & Lanza, 2010](#)).

El uso de métodos cuantitativos en una investigación con una perspectiva teórica como la que aquí se ha planteado – la individualización y la sociología del individuo – puede resultar problemático, pues este es un campo donde proliferan principalmente los estudios cualitativos. Frente a esto, y reconociendo la profundidad que tales aproximaciones le han dado a la investigación del individuo en Chile, el análisis de clases latentes puede ser una herramienta importante para complementar el conocimiento producido sobre el individualismo en Chile.

Mientras las técnicas cuantitativas utilizadas por casi la totalidad de los estudios desde la psicología cultural se concentran en encontrar relaciones entre el individualismo (y el colectivismo) con otras variables, el análisis de clases latentes ofrece una *aproximación orientada a la persona* ([Collins & Lanza, 2010](#)). Esta forma de abordar el análisis estadístico se diferencia en que no busca establecer relación entre variables, sino que se propone dar con resultados que sean interpretables a nivel del individuo y que sean informativos sobre los patrones generales en que éstos se comportan ([Bergman & Lundh, 2015](#)). El análisis de clases latentes, de tal modo, ofrece la oportunidad de realizar una sociología a nivel del individuo, a partir de quienes – a través de sus percepciones, creencias y experiencias – sería posible mapear las difracciones de los procesos estructurales de individuación en Chile.

Es importante tener en cuenta que tanto las variables latentes como las observadas en este modelo son categóricas. Por lo tanto, se deben tomar decisiones sobre la recodificación de los indicadores propuestos. En general, para simplificar el análisis y evitar la dispersión (*sparseness*) de los datos, es recomendable dicotomizar las variables respecto a la media.

Una forma de entender esta decisión es pensar que el análisis de clases latentes organiza la información en una tabla de contingencia con W celdas. En general, se busca que la relación entre el tamaño muestra y el número de celdas (N/W) sea lo más alto posible ([Collins & Lanza, 2010](#)). Del mismo modo, al igual que al analizar una tabla de contingencia, se quiere evitar que haya celdas vacías o con pocos casos. Al dicotomizar respecto a la media, se lograrían ambos objetivos.

3.2.2. Modelo de regresión lineal

4 Análisis

4.1. Análisis descriptivo

4.2. Modelos

5 Conclusiones

6 Bibliografía

Bibliografía

- Al-Hassan, O. M., De Baz, T., Ihmeideh, F., & Jumiaan, I. (2021). Collectivism and individualism: Jordanian mothers' child-rearing values. *International Journal of Early Years Education*, 29(2), 199–210.
- Araujo, K. (2021). *¿Cómo Estudiar La Autoridad?*. USACH.
- Araujo, K. (2022). Introducción. Las figuras de autoridad y el vendaval. In *Figuras de Autoridad. Transformaciones Históricas y Ejercicios Contemporáneos*, (pp. 11–29). LOM.
- Araujo, K., & Beyer, N. (2013). Autoridad y autoritarismo en Chile: Reflexiones en torno al ideal-tipo portaliano. *Atenea (Concepción)*, (508), 171–185.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes. Retrato de La Sociedad Chilena y Sus Individuos*. LOM.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2014). Beyond institutional individualism: Agentic individualism and the individuation process in Chilean society. *Current Sociology*, 62(1), 24–40.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2020a). LEER LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DESDE EL INDIVIDUALISMO: REFLEXIONES A PARTIR DE LATINOAMÉRICA. *Educação & Sociedade*, 41, e228265.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2020b). Problematicaciones del individualismo en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 28(55).
- Araujo, K., Orchard, M., Rasse, A., & Stecher, A. (2022). Primer Informe de Resultados Encuesta Nacional de Autoridad NUMAAP 2021. Tech. rep., NUMAAP, Santiago de Chile.
- Arikan, G., & Sekercioglu, E. (2019). Authoritarian Predispositions and Attitudes Towards Redistribution. *Political Psychology*, 40(5), 1099–1118.
- Arribas, R. G. (1999). Individualismo y colectivismo en el análisis sociológico. *Reis*, (85), 9–25.
- Baro, E. (2022). Personal Values Priorities and Support for Populism in Europe—An Analysis of Personal Motivations Underpinning Support for Populist Parties in Europe. *Political Psychology*, 43(6), 1191–1215.
- Bauman, Z. (2003). *Prefacio de Zygmunt Bauman. Individualmente, Pero Juntos*, (pp. 19–28). Paidós.

- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La Individualización. El Individualismo Institucionalizado y Sus Consecuencias Sociales y Políticas*. Paidós.
- Beilmann, M., Kööts-Ausmees, L., & Realo, A. (2018). The Relationship Between Social Capital and Individualism–Collectivism in Europe. *Social Indicators Research*, 137(2), 641–664.
- Benavides, P., & Hur, T. (2020). Self-Construal Differences in Chile and South Korea: A Brief Report. *Psychological Reports*, 123(6), 2410–2417.
- Bergman, L. R., & Lundh, L.-G. (2015). Introduction: The person-oriented approach: Roots and roads to the future. *Journal for Person-Oriented Research*, 1(1-2), 1–6.
- Binder, C. C. (2019). Redistribution and the Individualism–Collectivism Dimension of Culture. *Social Indicators Research*, 142(3), 1175–1192.
- Brewer, M. B., & Chen, Y.-R. (2007). Where (Who) Are Collectives in Collectivism? Toward Conceptual Clarification of Individualism and Collectivism. *Psychological Review*, 114(1), 133–151.
- Brewer, P., & Venaik, S. (2011). Individualism–Collectivism in Hofstede and GLOBE. *Journal of International Business Studies*, 42(3), 436–445.
- CADEM (2023). Encuesta Plaza Pública. Cuarta Semana de Febrero. Tech. rep., CADEM.
- Card, K. G. (2022). Collectivism, individualism and COVID-19 prevention: A cross sectional study of personality, culture and behavior among Canadians. *Health Psychology and Behavioral Medicine*, 10(1), 415–438.
- Carlin, R. E. (2011). Distrusting Democrats and Political Participation in New Democracies: Lessons from Chile. *Political Research Quarterly*, 64(3), 668–687.
- Carlin, R. E. (2018). Sorting Out Support for Democracy: A Q-Method Study: Q-Sorting Democratic Support. *Political Psychology*, 39(2), 399–422.
- CEP (2023). Encuesta CEP N°88, Noviembre-Diciembre 2022. Tech. rep., Centro de Estudios Públicos.
- CERC-MORI (2023). Chile a la sombra de Pinochet. La opinión pública sobre la "Era de Pinochet"1973-2022. Tech. rep., MORI Market Opinion Research International.
- Chiru, M., & Enyedi, Z. (2022). Who wants technocrats? A comparative study of citizen attitudes in nine young and consolidated democracies. *The British Journal of Politics and International Relations*, 24(1), 95–112.
- Collins, L., & Lanza, S. (2010). *Latent Class and Latent Transition Analysis*. Wiley.
- Cortois, L., & Laermans, R. (2018). Rethinking individualization: The basic script and the three variants of institutionalized individualism. *European Journal of Social Theory*, 21(1), 60–78.

- Crimston, C. R., Selvanathan, H. P., & Jetten, J. (2022). Moral Polarization Predicts Support for Authoritarian and Progressive Strong Leaders via the Perceived Breakdown of Society. *Political Psychology*, 43(4), 671–691.
- Cross, S. E., Hardin, E. E., & Gercek-Swing, B. (2011). The *What, How, Why, and Where* of Self-Construal. *Personality and Social Psychology Review*, 15(2), 142–179.
- Dabiriyani Tehrani, H., & Yamini, S. (2022). Gender Differences Concerning the Horizontal and Vertical Individualism and Collectivism: A Meta-Analysis. *Psychological Studies*, 67(1), 11–27.
- Davis, L. S., & Williamson, C. R. (2019). Does individualism promote gender equality? *World Development*, 123, 104627.
- Díaz, C., Rovira Kaltwasser, C., & Zanotti, L. (2023). The arrival of the populist radical right in Chile: José Antonio Kast and the “Partido Republicano”. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 342–359.
- Donovan, T. (2019). Authoritarian attitudes and support for radical right populists. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 29(4), 448–464.
- Donovan, T. (2021). Right populist parties and support for strong leaders. *Party Politics*, 27(5), 858–869.
- Eskelinen, V., & Verkuyten, M. (2020). Support for democracy and liberal sexual mores among Muslims in Western Europe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(11), 2346–2366.
- Fatehi, K., Priestley, J. L., & Taasobshirazi, G. (2020). The expanded view of individualism and collectivism: One, two, or four dimensions? *International Journal of Cross Cultural Management*, 20(1), 7–24.
- Ganuza, E., & Font, J. (2020). Experts in Government: What for? Ambiguities in Public Opinion Towards Technocracy. *Politics and Governance*, 8(4), 520–532.
- Gauthier, F. (2021). Authenticity, Consumer Culture and Charismatic Authority ¹. *Studies in Religion/Sciences Religieuses*, 50(1), 27–49.
- Gelfand, M. J., Triandis, H. C., & Chan, D. K.-S. (1996). Individualism versus collectivism or versus authoritarianism? *European Journal of Social Psychology*, 26(3), 397–410.
- Germani, A., Delvecchio, E., Li, J.-B., Lis, A., Nartova-Bochaver, S. K., Vazsonyi, A. T., & Mazzeschi, C. (2021). The link between individualism–collectivism and life satisfaction among emerging adults from four countries. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 13(2), 437–453.
- Gidron, N., & Hall, P. A. (2020). Populism as a Problem of Social Integration. *Comparative Political Studies*, 53(7), 1027–1059.

- Haerpfer, C., Inglehart, R., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., Lagos, M., Norris, P., Ponarin, E., & Puranen, B. (2020). World Values Survey Wave 7 (2017-2020) Cross-National Data-Set.
- Illouz, E. (2020). *El Fin Del Amor. Una Sociología de Las Relaciones Negativas.* Katz.
- Kang, Y., & Lee, D. (2018a). Delegative democratic attitudes: Theory and evidence from the Asian barometer survey. *International Political Science Review*, 39(4), 455–472.
- Kang, Y., & Lee, D. (2018b). Delegative democratic attitudes: Theory and evidence from the Asian barometer survey. *International Political Science Review*, 39(4), 455–472.
- Kimmelmeier, M., Burnstein, E., Krumov, K., Genkova, P., Kanagawa, C., Hirshberg, M. S., Erb, H.-P., Wiczkowska, G., & Noels, K. A. (2003). Individualism, Collectivism, and Authoritarianism in Seven Societies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 34(3), 304–322.
- Kolstad, A., & Horpestad, S. (2009). Self-Construal in Chile and Norway: Implications for Cultural Differences in Individualism and Collectivism. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(2), 275–281.
- Komarraju, M., & Cokley, K. O. (2008). Horizontal and vertical dimensions of individualism-collectivism: A comparison of African Americans and European Americans. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 14(4), 336–343.
- Kyriacou, A. P. (2016). Individualism–collectivism, governance and economic development. *European Journal of Political Economy*, 42, 91–104.
- Lima, M. E. O., De França, D. X., Jetten, J., Pereira, C. R., Wohl, M. J. A., Jasinskaja-Lahti, I., Hong, Y.-y., Torres, A. R., Costa-Lopes, R., Ariyanto, A., Autin, F., Ayub, N., Badea, C., Besta, T., Butera, F., Fantini-Hauwel, C., Finchilescu, G., Gaertner, L., Gollwitzer, M., Gómez, Á., González, R., Jensen, D. H., Karasawa, M., Kessler, T., Klein, O., Megevand, L., Morton, T., Paladino, M. P., Polya, T., Renvik, T. A., Ruza, A., Shahrzad, W., Shama, S., Smith, H. J., Teymoori, A., & Van Der Bles, A. M. (2021). Materialist and post-materialist concerns and the wish for a strong leader in 27 countries. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(1), 207–220.
- Luna, J. P. (2016). Chile's Crisis of Representation. *Journal of Democracy*, 27(3), 129–138.
- Marchlewska, M., Castellanos, K. A., Lewczuk, K., Kofta, M., & Cichocka, A. (2019). My way or the highway: High narcissism and low self-esteem predict decreased support for democracy. *British Journal of Social Psychology*, 58(3), 591–608.
- Marchlewska, M., Cichocka, A., Furman, A., & Cislak, A. (2022). Who respects the will of the people? Support for democracy is linked to high secure national identity but low national narcissism. *British Journal of Social Psychology*, 61(2), 599–621.
- Martuccelli, D. (2010). *¿Existen individuos en el sur?*. Santiago de Chile: LOM.

- Martuccelli, D. (2018). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 37(109), 7–37.
- Moemeka, A. A. (1998). Communalism as a Fundamental Dimension of Culture. *Journal of Communication*, 48(4), 118–141.
- Navia, P., & Osorio, R. (2019). Attitudes toward democracy and authoritarianism before, during and after military rule. The case of Chile, 1972–2013. *Contemporary Politics*, 25(2), 190–212.
- Nowakowski, A. (2021). Do unhappy citizens vote for populism? *European Journal of Political Economy*, 68, 101985.
- O'Donnell, G. A. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55–69.
- Oyserman, D., Coon, H. M., & Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin*, 128(1), 3–72.
- Pilet, J.-B., Vittori, D., Rojon, S., & Paulis, E. (2023). Who do Europeans want to govern? Exploring the multiple dimensions of citizens' preferences for political actors in nine European countries. *Party Politics*, (p. 135406882311539).
- Refslund, B., & Sippola, M. (2022). Migrant workers trapped between individualism and collectivism: The formation of union-based workplace collectivism. *Economic and Industrial Democracy*, 43(3), 1004–1027.
- Rico, G., Guinjoan, M., & Anduiza, E. (2020). Empowered and enraged: Political efficacy, anger and support for populism in Europe. *European Journal of Political Research*, 59(4), 797–816.
- Robles, F. (2001). *El Desaliento Inesperado de La Modernidad: Molestias, Irritaciones y Frutos Amargos de La Sociedad Del Riesgo*. Sociedad de Hoy.
- Rojas-Méndez, J. I., Coutiño-Hill, V., Bhagat, R. S., & Moustafa, K. S. (2008). Evaluación del individualismo y colectivismo horizontal y vertical en la sociedad Chilena. *Multidisciplinary Business Review*, 1(1), 36–48.
- Rudy, D., & Grusec, J. E. (2006). Authoritarian parenting in individualist and collectivist groups: Associations with maternal emotion and cognition and children's self-esteem. *Journal of Family Psychology*, 20(1), 68–78.
- Schmitt, N. (1996). Uses and abuses of coefficient alpha. *Psychological Assessment*, 8(4), 350–353.
- Selvanathan, H. P., Crimston, C. R., & Jetten, J. (2022). How being rooted in the past can shape the future: The role of social identity continuity in the wish for a strong leader. *The Leadership Quarterly*, 33(4), 101608.

- Silva Palacios, V. (2015). *Narrativas de Individualización En Chile*. Tesis de Pregrado, Universidad de Chile.
- Solís, M., & Brenes Leiva, G. (2018). Ajuste entre atributos colectivistas/individualistas del sujeto con la cultura percibida de la unidad de trabajo: Un análisis de su influencia sobre el comportamiento ciudadano organizacional. *Contaduría y Administración*, 64(2), 99.
- Stewart, P., Shanahan, G., & Smith, M. (2020). Individualism and Collectivism at Work in an Era of Deindustrialization: Work Narratives of Food Delivery Couriers in the Platform Economy. *Frontiers in Sociology*, 5, 49.
- Strunk, D. R., & Chang, E. C. (1999). Distinguishing between fundamental dimensions of individualism–collectivism:. *Personality and Individual Differences*, 27(4), 665–671.
- Toikko, T., & Rantanen, T. (2020). Association between individualism and welfare attitudes: An analysis of citizens' attitudes towards the state's welfare responsibility. *Journal of Social and Political Psychology*, 8(1), 132–150.
- Varet, F., Granié, M.-A., & Apostolidis, T. (2018). The role of individualism, gender and situational factors on probabilities of committing offences in a French drivers sample. *Transportation Research Part F: Traffic Psychology and Behaviour*, 56, 293–305.
- Voronov, M., & Singer, J. A. (2002). The Myth of Individualism-Collectivism: A Critical Review. *The Journal of Social Psychology*, 142(4), 461–480.
- Wang, G., & Liu, Z.-B. (2010). What collective? Collectivism and relationalism from a Chinese perspective. *Chinese Journal of Communication*, 3(1), 42–63.
- Wu, W.-C., & Chang, Y.-T. (2019). Income inequality, distributive unfairness, and support for democracy: Evidence from East Asia and Latin America. *Democratization*, 26(8), 1475–1492.
- Xuereb, S., Wohl, M. J. A., Stefaniak, A., & Elgar, F. J. (2021). Social and economic determinants of support for a strong non-democratic leader in democracies differ from non-democracies. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(2), 334–352.
- Yoon, K.-I. (2010). *Political Culture of Individualism and Collectivism*. A dissertation for the degree of Doctor of Philosophy (Political Science), Universidad de Michigan.
- Yopo, M. (2013). Individualización en Chile. Individuo y sociedad en las transformaciones culturales recientes. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 12(2), 4–15.
- Zhai, Y. (2022). Values Change and Support for Democracy in East Asia. *Social Indicators Research*, 160(1), 179–198.
- Zhang, J., Nelson, M. R., & Mao, E. (2009). Beyond de Tocqueville: The roles of vertical and horizontal individualism and conservatism in the 2004 U.S. presidential election. *Journal of Consumer Psychology*, 19(2), 197–214.

Zhang, Y., & Yin, H. (2020). Collaborative cheating among chinese college students: The effects of peer influence and Individualism-Collectivism orientations. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 45(1), 54–69.